

Homilía de Pentecostes 2020:

Hemos regresado al comienzo.

Esta temporada de Pascua hemos estado viendo una sección de los Hechos de los Apóstoles mientras la Iglesia crecía y se extendía. La semana pasada volvimos al inicio del Libro de los Hechos describiendo la Ascensión. Y hoy tenemos la continuación - Pentecostés, con el Espíritu Santo viniendo a ser el alma de la Iglesia.

De la misma manera, en la Octava de Pascua, leemos el mismo pasaje del evangelio que leemos hoy. En la noche del Domingo de Pascua - Cristo vino y dio el Espíritu Santo.

Hemos vuelto al inicio - para recordar que la Pascua y Pentecostés son parte de la única acción salvadora de Dios. Cristo tuvo que morir y resucitar y ascender para que se nos diera el Espíritu Santo.

Como el cambio de las estaciones, el final de la estación y el comienzo dan el mismo significado y propósito a nuestra existencia - Dios ha venido a salvarnos y a darnos poder para traer su salvación al mundo.

=_=_=_=_=

Como parte de esta gran ocasión, conozcamos mejor a Dios Espíritu Santo este día, esta semana, este año.

El gran misterio de nuestra Fe es que Dios - que con razón se puede decir, está muy por encima de nuestro entendimiento - todavía ha revelado algo acerca de la naturaleza misma de Dios. No podemos entenderlo completamente - pero tiene sentido que Dios es algo más que nosotros, Su creación. Nuestra experiencia de nosotros mismos es que somos muchos seres humanos. Cada uno de nosotros tiene una naturaleza humana, y es una persona. La naturaleza misma de Dios es que Dios es uno, no muchos. Sin embargo, Dios, aunque uno, es tres personas.

De hecho, mucho más allá de nuestro entendimiento.

Pero en nuestra oración, a menudo desarrollamos nuestra relación con la persona de Dios Padre. Por ejemplo, la mayoría de nuestras oraciones en la Misa se dirigen al Padre - aunque a través del Hijo y en la unidad del Espíritu Santo.

También desarrollamos nuestra relación con el Hijo, pensando en él como nuestro amigo, o hermano, o pastor, o maestro, o guía, o nuestro perfecto ejemplo.

Pero, aunque hay muchas oraciones que han sido compuestas a la persona del Espíritu Santo - y aunque muchos versos de la Biblia hablan del Espíritu Santo como "Él", o como uno que nos guía y que es nuestro defensor - muchos de nosotros a menudo no hablamos con el Espíritu Santo como una persona.

==_==_==_==

La semana pasada mencioné la diferencia entre saber SOBRE Jesús y CONOCER a Jesús. Es lo mismo con el Espíritu Santo.

Un Sacerdote llamado Padre David Poeking dijo:

“no hace falta ser un genio para entender... la ley de la gravedad... Los que tenemos una educación técnica podemos hacer los cálculos, pero los chicos de 12 años que patinan en el estacionamiento de la iglesia entienden la gravedad a través de sus propios huesos y músculos de una forma que yo nunca podré. Yo sé *sobre* la gravedad, pero esos chicos simplemente *conocen* la gravedad.”

“Lo mismo para conocer el Espíritu Santo. Podemos tener conocimiento académico sobre el Espíritu... Pero dudo que eso ayude a mucha gente... También podemos tener conocimiento práctico de los frutos y dones del Espíritu... Pero ¿qué hay de un conocimiento personal más íntimo.”

==_==_==_==

Una de las formas en que tenemos un conocimiento más personal del Espíritu Santo es pasando tiempo con el Espíritu Santo en nuestro tiempo de oración.

Hablemos al Espíritu Santo. Aprendamos una oración al Espíritu Santo.

Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a guiarnos y a seguirle a donde nos lleve.

Agradezcamos al Espíritu Santo por unir a la Iglesia como una sola.

Pidamos los dones del Espíritu y la apertura para usarlos según la dirección del Espíritu Santo.

Hablemos con Dios el Espíritu Santo como la persona que es.

Enamorémonos del Espíritu Santo.

Si leemos el resto del capítulo dos de los Hechos de los Apóstoles, después de que el Espíritu Santo desciende - vemos que Pedro da un testimonio tan conmovedor que tres mil personas fueron bautizadas ese día.

Ese sigue siendo el ejemplo de lo que el Espíritu Santo puede hacer a través de nosotros para traer a Dios al mundo.

Fortalezcamos nuestra vida de oración a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Voy a terminar con una oración al Espíritu Santo atribuida a San Agustín:

Respira en mí, oh Espíritu Santo,
para que todos mis pensamientos sean santos.
Actúa en mí, oh Espíritu Santo,
para que mi trabajo también pueda ser santo.
Atrae mi corazón, oh Espíritu Santo,
para que solo ame lo que es santo.
Fortaléceme, oh Espíritu Santo,
para que defienda todo lo que es santo.
Guárdame, oh Espíritu Santo,
para que siempre pueda ser santo.
Amen

==_==_==_==